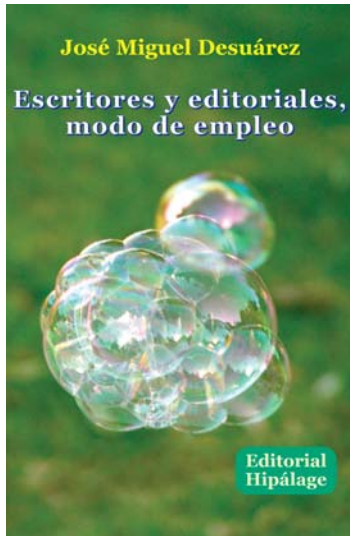


Consejos al autor



Tras comprobar, por los numerosos correos recibidos, que estos consejos tienen no poco éxito entre los lectores, este que escribe (y edita) ha preparado *Escritores y editoriales, modo de empleo*: un librito de 86 páginas con estos y muchísimos más consejos que ha salido publicado en la colección de ensayo de la editorial Hipálage en enero de 2009. Si quieres, puedes ver la cubierta completa [aquí](#).

El libro (cuyo PVP es de 10 €) ya se puede adquirir en librerías de toda España y también solicitándolo al correo pedidos@hipalage.com (ya sabes que la editorial Hipálage no cobra gastos de envío alguno si el pedido se abona con transferencia o ingreso en cuenta).

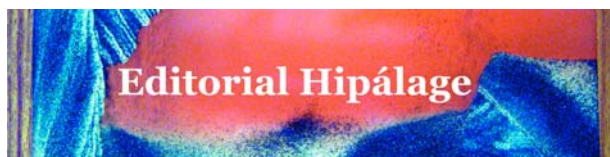
Más información puedes obtenerla en los siguientes enlaces:

<http://www.hipalage.com/josemigueldesuarez.html>

<http://www.hipalage.com/ficha-escritoresyeditoriales.mododeempleo-josemigueldesuarez-ok.pdf>

<http://www.hipalage.com/prueba-escritoresyeditoriales.mododeempleo-josemigueldesuarez.pdf>

<http://www.hipalage.com/cubierta-escritoresyeditoriales.mododeempleo-grande.jpg>



Y ahora puedes continuar leyendo el archivo tal cual estaba:

He aquí algunos consejos que el editor de Hipálage (José Miguel Desuárez) quiere darle a los autores, para que sepan algo más que puede venirles bien de cara a su relación con esta y otras editoriales. Se trata de consejos humildes, sencillos y que no esperan despertar encono en nadie; pueden parecer demasiado sinceros y algo crudos, pero así son las cosas. Y la verdad por delante siempre es más alta que la mentira por detrás.

Como yo también soy autor, al fundar la editorial Hipálage he aprendido algunas cosas que viene bien saber para quien continúa al otro lado de la edición, es decir, en el lado creativo.

En primer lugar, me gustaría alabar a todos aquellos que, pese a no haber podido publicar nada en ninguna parte, siguen escribiendo. La tarea del escritor, fundamentalmente, es esa: escribir mucho y bien, y leer todo lo posible. Algún día, siempre, llega la hora de publicar un texto que es resultado de un trabajo valioso y vivo.

A la hora de enviar un libro a una editorial, lo ideal es que el autor acompañe un dossier donde se incluya una sinopsis de la obra y explique quién es el autor y cómo podría participar en el proceso de promoción del libro. Las editoriales buscan libros bien escritos, pero también libros que puedan venderse. En el caso de Hipálage concreto, esto último también es cierto, aunque las tiradas se ajustan exactamente a las perspectivas de venta de los libros, y no se editan, por ejemplo, 15000 ejemplares por sistema sin estar seguros de que se van a vender. Que luego la demanda se impone, pues se reedita en muy poco tiempo, como es posible hoy en día. Lo dijo hace poco un escritor muy cabal (Antonio Rivero Taravillo, director, además, de *La Casa del libro* en Sevilla): una buena editorial no es la que publica muchos libros, sino la que vende todos los libros que publica. Y en esa línea está Hipálage.

Una vez enviado el libro a la editorial, se aconseja esperar bastantes meses. El editor suele tener varias docenas de libros por leer siempre. Y no los podrá leer todos enteros, por supuesto. Que nadie se engañe: un libro, si es bueno, se lee hasta el final; pero si no lo es, o no logra interesar, no se lee entero. Con lo cual, el editor irá mirando los libros y, cuando le parezca oportuno, contestará al autor.

Todo ha de hacerse educadamente. Nadie quiere ofender a nadie, ni el autor al editor, ni el editor al autor. Se trata de intentar una relación comercial en torno a la literatura. Pero, si no hay admiración y respeto por la obra y por la labor, no hay posibilidad de seguir.

Algunos autores son maniáticos (como cualquier otro profesional), y dan en pensar y en preguntar mucho. También por eso escribo esto; para que los autores vean que no siempre sabe más el que más pregunta, sino el que deja hacer al tiempo.

En cuanto a los certámenes, se sabe que la mayoría de los premios gordos son susceptibles de estar amañados. Los pequeños no y, al mismo tiempo, son más exigentes. La cantidad de libros que llega a un premio varía según el género, la dotación, la forma de envío, etc. Pero lo que está claro es que, más del 80%, no es fumable (y perdonen la metáfora insalubre). El resto sí compite sanamente, pero tampoco se pueden dar cuarenta premios cuando sólo hay uno. Y el mejor, el ganador, puede que no sea siempre el mejor, sino el que más le gusta al jurado. Eso está claro. Por eso nadie ha de verse minusvalorado si su libro llega a la final y, finalmente, no cuaja, no brinda el premio. Será por cuestiones de azar, por gustos (que varían muchísimo de una persona a otra, y todos son respetables), y tal vez en otro momento haya más suerte: aquí entra la suerte de los certámenes.

Siguiendo con la presentación de libros a la editorial, es del todo impensable que alguien envíe un libro plagado de faltas de ortografía. Este que escribe no es capaz de leer más de dos páginas donde haya más de veinte faltas de ortografía. Y, si lo hace, es porque hay otros intereses en torno al libro, y sabe que, al publicarlo, hay que invertir mucho trabajo, muchas horas, en limpiar ese texto.

Otro consejo es para los autores de obras muy largas. Una novela de 200.000 palabras (o 600 páginas) sólo la publicaría una gran editorial, si viera que es muy buena y muy comercial. Los precios de producción se disparan a ese nivel, y una editorial pequeña es casi imposible que apueste por un libro de esas características, ya que prefiere sacar 4 libros de 150 páginas antes que uno solo de 600: el riesgo es menor, y se promueve más cultura. Por eso, si es bueno y breve, dos veces bueno.

El consejo de leer mucho ya lo dicen otros, como Hemingway o Vargas Llosa, pero lo reitero. Hay que leer mucho para escribir cada día mejor. El editor tiene que leer, hay días que lee varios libros enteros, y esa lectura de cosas tan dispares le va abriendo la perspectiva y va sabiendo dónde podría mejorar cada uno. Así, si cada autor, leyera una media de trescientos libros al año, es seguro que sabría cómo mejorar sus propios libros. Es una cuestión clara de comparaciones y clarividencias naturales.

El autor también ha de tener la humildad de reconocer que él no ha sido más que un intermediario entre la creación, la inspiración y su obra. Le corresponde su autoría, y los laureles necesarios para seguir escribiendo, pero los dioses hace ya tiempo que se fueron a no sé qué olimpo lejano, y no está de más tener siempre los pies en la tierra. Cualquier cosa que se le ocurra a alguien, puede habersele ocurrido antes a otro, y es seguro que le acontecerá a varios más en el futuro. La fortuna llueve (y con esto quiero decir que no siempre es agradable) donde le place.

Otro consejo importante es no enviar a una editorial un libro que no está acabado, que está a medio escribir y que nadie puede asegurar que va a ser terminado (seamos realistas, después de todo). Al editor el hecho de recibir unos capítulos de un libro que está concluido, puede interesarle; pero recibir un avance de una obra que no está terminada, no hace más que impacientarlo y molestarlo un poco; tanto, quizá, que luego no tenga ganas de leer el libro acabado (si el autor llega a concluirlo, que es posible, después de todo), o que lo encuentre ya, desde el principio, poco atractivo. La novedad, si es tal, gusta toda de golpe, no en porciones.

Tampoco es recomendable enviar un libro a una editorial y luego, al cabo de un tiempo, cuando la editorial todavía no ha contestado al autor, enviar otra versión del mismo libro (más breve, más reescrito y todo lo que quieras), pero otra versión. Eso desconcierta mucho al editor (no a todos, pero sí a la mayoría), porque descoloca mucho la idea que del libro haya podido hacerse. De ahí que sea recomendable dejar el libro en un cajón medio año al menos, antes de reescribirlo de nuevo y luego enviarlo, ya del todo concluido, a los editores afines.

Yo creo que un autor no debe temer emprender un libro raro, diferente, arriesgado, si lo hace con honestidad y con mucho trabajo. A veces, llega un libro con esas características, y no es comercial, desde luego, pero sí reúne mucha calidad, y en Hipálage, al menos, se intenta publicar, en tiradas cortas, porque el editor cree que el mundo será mejor con un libro así en las librerías y en los estantes de algún lector avisado que está cansado de no hallar nada valioso en las librerías.

Una cosa está clara: ningún autor logra escribir nada donde no deje su impronta de principios, supersticiones, temores, estado de ánimo, etc. Hay autores que se dejan llevar por ese remolino interno más que otros, y sólo logran cincelar lo que la gente, despectivamente denomina: “pajas mentales o paranoias que a nadie interesan”. Y es cierto, ese tipo de libros no suelen ser muy felices: los buenos libros son aquellos en los que no se nota mucho la tos y el carraspeo del autor; o aquellos donde se percibe que esa vida oculta ha germinado en dar fuerza natural a los personajes.

Me preguntan mucho los autores cuál es el mínimo para participar en los premios Hipálage. No hay mínimo en estos premios, pero está claro que un libro, para serlo, ha de tener un mínimo de 49 páginas. En Hipálage, el libro mínimo es de 72 (porque son 3 cuadernillos de 24 páginas cada uno), así que con esto queda resuelta la duda del mínimo a enviar a cualquier sitio.

He sabido estos días que la mayoría de los autores cubanos no tienen acceso a Internet global, sino que sólo pueden consultar el correo electrónico y visitar webs nacionales, es decir, cubanas. Eso lo he aprendido porque un autor cubano me lo ha hecho notar, al pedirme las bases de los premios Hipálage, que pensaba yo que podía visitar libremente en la web, pero que, en realidad, no podía. Desde aquí, mis disculpas, porque no estaba al tanto de que semejante censura fuera cierta.

Al conocer a Julián Rodríguez, el editor de la editorial Periférica (www.editorialperiferica.com), leo lo que él dice sobre una editorial pequeña (como también lo es Hipálage): *«Todos publican buenos, regulares y malos libros. Pero curiosamente, son las pequeñas editoriales las que menos libros malos publican. ¿Por qué? Porque su programación es tan corta que pueden elegir sólo lo mejor, lo más interesante, y porque su prestigio, aún en vías de consolidación, se fundamenta en la calidad constante».*

Que nadie se llame a engaño. Cuando en un libro se dice, en la contraportada, que es la primera novela de su autor, no es cierto. Es la primera novela que el autor publica, pero a lo mejor es la vigésima novela que ha escrito, y sólo ésta tiene la suficiente calidad para ser publicada. Eso, para que no se engañen los autores noveles, jóvenes, que creen que sentándose a llenar varios cientos de folios ya las editoriales les van a publicar como si nada, como hacen con otros de los que sacan «su primera novela». Escribir es una tarea ardua, de ciegos en un país de sordos, donde el rey es el mudo. Nadie crea que cada línea que escribe va a ser publicada. Hay que pulir mucho, tirar casi todo y volver una y otra vez a intentarlo, para al fin, por supuesto, acertar.

- 0 -

[Volver a Editorial Hipálage](#)

